

VIERNES SANTO EN LA PASION DEL SEÑOR

DIOS SE HA REVELADO COMO AMOR

La Palabra: "Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para ser testigo de la verdad" (relato de la Pasión de Jesucristo según san Juan).

1. El Viernes Santo es un día de tristeza porque la muerte injusta en la cruz dictada contra el Justo, evoca el silenciamiento de tantas víctimas a lo largo de la historia humana. Los seres humanos, movidos por el egoísmo, una y otra vez matamos a nuestro hermano Abel y olvidamos que todos somos responsables de todos y que cada uno lleva escrita en su frente la prohibición: "no matarás".

2. Pero en el Viernes Santo celebramos también la epifanía o manifestación del amor de Dios a favor de toda la humanidad y de la creación entera. No es fácil verlo así para muchos que funcionan con un esquema frecuente: por el pecado ofendemos a Dios, cuyo honor es infinito, y gracias a la muerte del Hijo, ese honor queda satisfecho. Un esquema que nada tiene que ver con el Dios revelado en la conducta histórica de Jesús: el padre del hijo pródigo, el amo de la viña que paga jornal completo también a los que llegaron tarde al trabajo, el señor de corazón generoso que perdona una cuantiosa deuda sin pedir nada a cambio.

3. Según el evangelio, Dios es amor y no sabe más que amar. En la encarnación ese amor caló de tal modo en la humanidad de Jesucristo, que fue capaz de vivir y morir con amor. Lo que vence a la muerte y abre porvenir no es el sufrimiento sino el amor. En la cruz se ha manifestado que el verdadero Dios no es una realidad imaginaria o hipotética; no es un superpolicía ni juez insobornable alejado de los seres humanos. Es "Dios-con-nosotros", que nos ama también cuando somos pecadores; que nos mira siempre con amor y esperanza; alguien en quien, ocurra lo que ocurra, siempre podemos confiar.

Fray Jesús Espeja, OP

Con permiso de Palabranueva.net